

ECONOMIAS PREHISTORICAS CAZADORAS Y GANADERAS, EN EL PAIS VASCO Y RESTO DE LA REGION CANTABRICA (*)

Jesús Altuna

INTRODUCCION

Los estudios sobre el mundo animal y vegetal que rodeaban al hombre prehistórico y de los que éste obtenía su sustento tuvieron gran importancia en el comienzo de las investigaciones prehistóricas. Pero estos estudios decayeron en algunas zonas durante las primeras décadas de nuestro siglo. Esta decadencia fue muy grande entre los arqueólogos de la Península Ibérica, a la que pertenece el área que contemplamos. Aquí los estudios prehistóricos se redujeron en gran medida a análisis de industrias y a estudios de antropología física cuando aparecían restos humanos, sin atender apenas a otros aspectos de la investigación prehistórica, por falta de especialistas.

En los últimos veinticinco años, en cambio, se han realizado análisis más detallados, sobre todo en lo referente a los restos faunísticos hallados en los yacimientos prehistóricos. Es precisamente el área cantábrica una de las más investigadas a este respecto, en especial en cuanto a los restos óseos de mamíferos, tanto bajo economías cazadoras como bajo economías ganaderas.

Estos análisis abarcan preferentemente al ámbito temporal que va desde el Musteriense hasta el comienzo de nuestra Era.

LA REGION CANTABRICA

La Región Cantábrica, situada al Norte de la Península Ibérica, está formada por la vertiente septentrional de la cordillera Cantábrica, que puede considerarse, desde el punto de vista de relieve, como una prolongación de la cadena Pirenaica. Aislada de la Meseta Castellana por la mencionada cordillera, goza de un clima suave, atlántico, que, incluso durante el Würm, ofrecía valles abrigados en cuyas laderas soleadas podían desarrollarse manchas de bosquetes en contraposición a lo que ocurría en muchas tierras llanas europeas convertidas en tundras o estepas frías.

(*) A D. Julio Caro Baroja, que tan magistralmente ha estudiado “Los pueblos del Norte”

El País Vasco, el mejor estudiado del Cantábrico cara al tema que tocamos, ocupa el punto de unión entre la cordillera Cantábrica y el Pirineo o, si se quiere, la solución de continuidad entre ambos. Por eso se habla de la Depresión Vasca, punto desde el cual se accede fácilmente al valle del Ebro. De hecho, buena parte del País Vasco, como son las regiones de Alava y Navarra, se encuentran en aguas mediterráneas. En estas regiones el clima es más continental, con inviernos más duros y veranos más cálidos. En estas zonas meridionales el Paleolítico Superior tuvo mucho menos desarrollo que en la zona septentrional, mientras que el asentamiento de pueblos indoeuropeos y celtibéricos, con una agricultura más importante, tuvo mucha mayor importancia.

Pasemos a analizar una por una las épocas que consideramos en nuestro estudio.

MUSTERIENSE

La mayor parte de los yacimientos Musterienses del Cantábrico fueron excavados en épocas antiguas y las faunas no fueron estudiadas adecuadamente. Entre los excavados durante los últimos 25 años, cuyas faunas han sido estudiadas por nosotros, se encuentran Lezetxiki (Guipúzcoa) (Altuna 1972), Axlor (Vizcaya) (Altuna, inédito), Morín (Santander) (Altuna 1971). Estos yacimientos muestran un parentesco entre sí en cuanto a las preferencias que sus habitantes tenían a la hora de cazar.

Como puede verse en la tabla 1, en los tres yacimientos abunda la caza de los grandes bovinos (uro y bisonte). En Lezetxiki, con el 61,5 % del total de

	LEZETXIKI VII-V		AXLOR VIII-III		MORIN 17	
	NR	%	NR	%	NR	%
<i>Sus scrofa</i>	4	0.9	1	0.05	2	0.4
<i>Cervus elaphus</i>	85	20.1	695	35.9	142	28.2
<i>Capreolus capreolus</i>	22	5.2	2	0.1	15	3.0
<i>Rangifer tarandus</i>			3	0.15		
<i>Megaceros giganteus</i>	4	0.9				
Bos-Bison	260	61.5	433	22.4	215	42.5
<i>Capra pyrenaica</i>	4	0.9	509	26.3	1	0.2
<i>Rupicapra rupicapra</i>	24	5.7	116	6.0		
<i>Equus ferus</i>	12	2.8	175	9.0	124	24.7
<i>Dicerorhinus</i>	8	1.9			4	0.8
TOTAL	423		1934		503	

Tabla 1. Número de restos (NR) y porcentajes (%) respecto al total de ungulados cazados, de los niveles Musterienses de Lezetxiki, Axlor y Morín.

ungulados; en Axlor, con el 22,4 %, y en Morín, con el 425 %. El yacimiento más próximo a los que citamos, situado aún en el País Vasco, aunque en su zona continental, es el de Isturitz. Los autores que lo excavaron (Passemard 1924 y Saint Périer 1952) no dan porcentajes, pero indican que los grandes bovinos son abundantes, por lo que este yacimiento muestra también analogías a este respecto con los que citamos.

Junto a este predominio de los grandes bovinos y frente a lo que veremos en el Paleolítico Superior, el ciervo es menos abundante (20,1, 35,9 y 28,2 %, respectivamente). Tampoco es abundante en Isturitz. A los cazadores musterienses no les interesaba esta especie como les interesó luego al resto de las sociedades cazadoras, hasta que penetró la domesticación. No creemos que este hecho se deba a la escasez de esta especie en el Cantábrico durante el Musteriense. El ciervo ha sido siempre abundante en la región, aun en el Paleolítico Superior, durante el cual los valles Cantábricos le ofrecieron un abrigado cobijo, frente a los fríos de Aquitania y de las altas estepas de la Meseta Castellana. Creemos que la razón está en que la caza era oportunista, es decir, se consumen todas o muchas de las especies de ungulados existentes en la zona, y no se había especializado, como veremos después en el Paleolítico Superior, especialmente en sus fases finales (Fig. 1).

Otra especie cazada con relativa frecuencia, aunque en Lezetxiki no es abundante, es el caballo (2,8, 9,0 y 24,7 %, respectivamente). En el Paleolítico Superior del Cantábrico, en especial durante el Magdaleniense, la caza del caballo también decrece.

Parece claro que los cazadores musterienses de la región Cantábrica ejercían su caza tanto en biotopos abiertos (caballo y bovino) como en biotopos arbóreos (ciervo).

La importante caza de cabra montés en Axlor se debe a la situación del yacimiento en un biotopo de roquedos abruptos, lo cual concuerda con lo que veremos en el Paleolítico Superior.

Si en lugar de atender a los porcentajes derivados del número de restos atendemos a la carne suministradas por los mismos, alcanzan mayor importancia los paisajes abiertos, como suministradores de alimentos para las sociedades que comentamos.

Los grandes carnívoros, abundantes en la región, en especial el oso de las cavernas, no eran cazados. Sólo son abundantes en Lezetxiki, yacimiento de ocupación humana mucho menos intensa que Axlor y Morín. En efecto, en Lezetxiki los restos de osos y leones se encuentran en general enteros, a diferencia de los restos de ungulados que se hallan totalmente fragmentados. Con frecuencia, además, los restos de estos grandes carnívoros se encuentran en conexión anatómica natural, lo cual indica que estos animales murieron en el mismo sitio en que han sido descubiertos. Si hubieran sido cazados por el

— LEZETXIKI :VII-V (MUSTER.) n=423
 - - - AXLOR :VIII-III (MUSTER.) n=1532
 - · - · MORIN :17 (MUSTER.) n=503

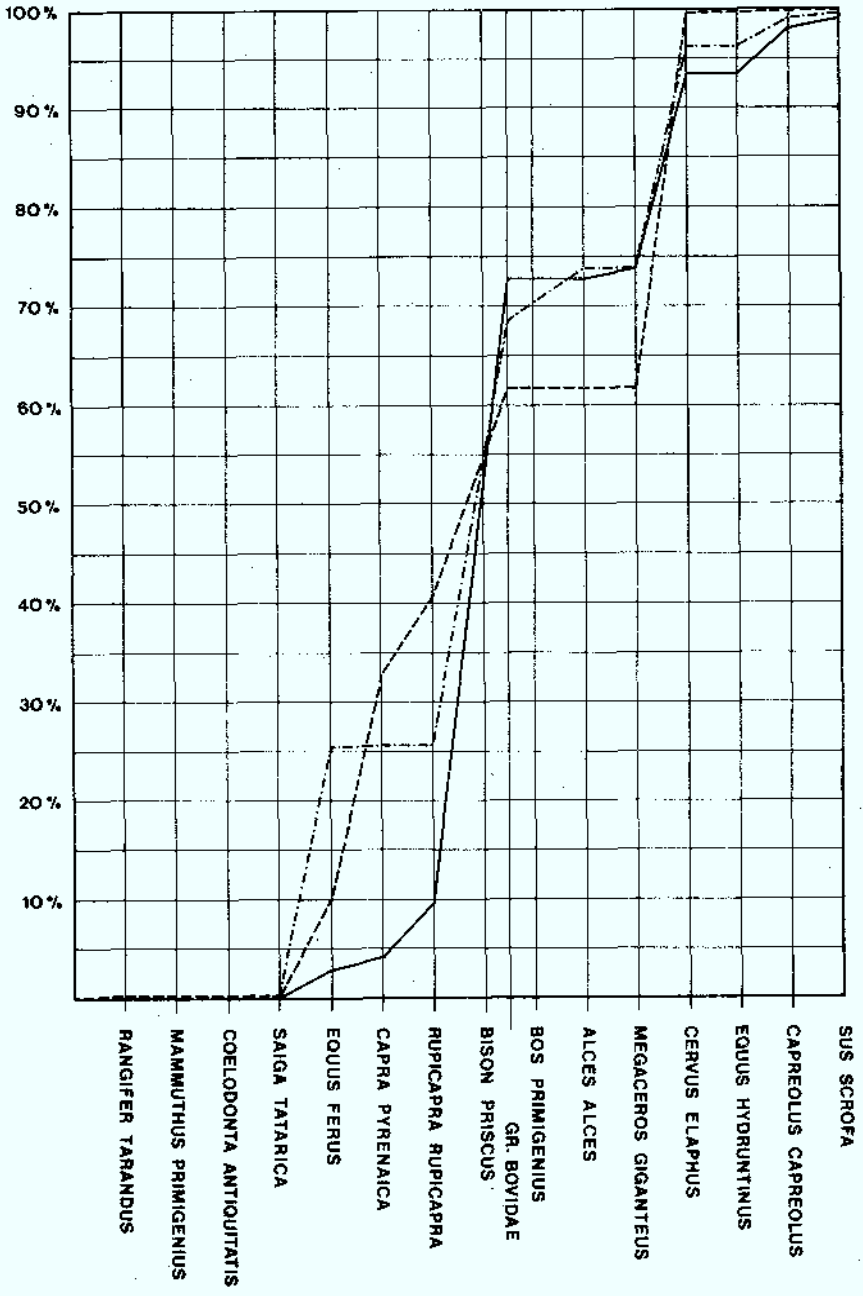


Fig. 1. Diagramas acumulativos de porcentajes de ungulados en los niveles Musterienses de los yacimientos de Lezetxiki, Axlor y Morin.

hombre habrían corrido la misma suerte que los ungulados. Además, a excepción de algunas vértebras y costillas pertenecientes a dos bisontes, el resto de los huesos de ungulados pertenecían a las extremidades, lo que indica que el descuartizamiento del animal tenía lugar fuera del yacimiento, probablemente en el lugar de la caza. En cambio, los grandes carnívoros han dejado numerosas vértebras y costillas, lo cual, unido a los restos citados en conexión anatómica, es señal de muerte en el yacimiento, probablemente durante la invernación. Estos animales frecuentaban Lezetxiki cuando el hombre no ocupaba la caverna. Lezetxiki, en efecto, no parece un lugar de habitación, ya que no hay hogares en el yacimiento y tampoco taller. Hay muchas menos lascas simples de las que debería de haber habida cuenta de las piezas trabajadas. Hombre y oso, por tanto, alternaban en la ocupación de la caverna durante el Musteriense.

PALEOLITICO SUPERIOR

Los yacimientos del Paleolítico Superior mejor estudiados, aparte de algunos niveles de los ya citados, son los de Aitzbitarte IV, Urtiaga, Ermitia, Ekain y Erralla, en Guipúzcoa; Arenaza, Bolinkoba y Santimamiñe, en Vizcaya; Morín y Rascaño, en Santander, y La Riera y Tito Bustillo, en Asturias (1).

El hombre del Auriñaciense comienza a explotar biotopos distintos. Va disminuyendo la caza de grandes bovinos y caballo en favor de la caza del ciervo. Cobra por tanto importancia la explotación de biotopos forestales por un lado y de roquedo por otro. La tabla 2 da una buena idea de lo que decimos para los mismos yacimientos que hasta ahora vamos citando. De todas formas no debe de olvidarse que el ciervo puede vivir en bosques muy abiertos (Flerov 1960 y Darling 1963).

En Lezetxiki el nivel IV es un nivel de tránsito al Auriñaciense, en el que se ve claramente lo que decimos. En cambio, sobre él hay un nivel Auriñaciense en el que se vuelve en buena parte a la caza de grandes bovinos.

Se observa también durante el Auriñaco-Perigordense y Solutrense vascos un ascenso de la caza del sarrío. De hecho, los niveles donde más restos de sarrío han sido hallados son los que corresponden a esas épocas en los yacimientos de Lezetxiki, Aitzbitarte, Urtiaga y Ermitia (Tabla 2). Actualmente estamos estudiando un nuevo yacimiento (Amalda) con Solutrense y Perigordense Superior, en el que esta especie es muy abundante.

(1) La bibliografía sobre los estudios arqueozoológicos de estos yacimientos puede consultarse en Altuna (1971, 1972, 1973, 1976, 1981a, 1981b); Altuna y Mariezkurrena (1984, 1985) y Castaños (1983, 1984).

	LEZETXIKI						AITZBITARTE				ERMITT		MORIN	
	Trans.a Auriñ.		Auriñ.		Perig. sup.		Auriñ.		Solutr.		Solutr.		Auriñ.	
	NR	%	NR	%	NR	%	NR	%	NR	%	NR	%	NR	%
<i>Sus scrofa</i>			3	0.5							1	0.8	1	0.1
<i>Cervus elaphus</i>	90	56.6	135	23.9	41	19.7	101	56.4	108	50.2	19	14.4	435	62.4
<i>Rangifer tarandus</i>	1	0.6	5	0.9					3	1.4	4	3.0		
<i>Capreolus capreolus</i>			6	1.1	4	1.9	2	1.1	1	0.5	2	1.5	80	11.5
<i>Megaceros giganteus</i>			2	0.4										
<i>Bos-Bison</i>	29	18.2	182	32.2	9	4.3	9	5.0	11	5.1			101	14.5
<i>Capra pyrenaica</i>	13	8.2	42	7.4	16	7.7	3	1.7	5	2.3	74	56.1	12	1.7
<i>Rupicapra rupicapra</i>	23	14.5	168	29.7	133	63.9	62	34.6	70	32.6	31	23.5	1	0.1
<i>Equus ferus</i>	1	0.6	20	3.5	3	1.4	2	1.1	17	7.9	1	0.8	67	9.6
<i>Coelodonta antiquit.</i>			1	0.2	2	1.0								
<i>Dicerorhinus</i>	2	1.3	2	0.4	2	1.0								
TOTAL	159		566		208		179		215		132		697	

Tabla 2. Número de restos (NR) y porcentajes (%) respecto al total de ungulados cazados, de los niveles Auriñaco-perigordenses y Solutrenses de Lezetxiki, Morin, Aitzbitarte IV y Ermitia.

Durante el resto del Paleolítico Superior los yacimientos Cantábricos pueden subdividirse desde el punto de vista de las especies que cazaban en dos grandes grupos.

1. Un conjunto, que basa su economía cazadora fundamentalmente sobre el ciervo.
2. Otro conjunto que la basa en la cabra montés.

El conjunto primero es el más numeroso y a él pertenecen, entre los yacimientos excavados últimamente, los de Aitzbitarte IV, Urriaga, algunos niveles de Ekain, Morin, Tito Bustillo y La Riera (Tabla 3, Fig. 2).

Se da por tanto un aumento en la explotación de biotopos forestales. Sin embargo, el hecho de que los grandes bovinos y el caballo suministran mucha más carne por individuo, hace que los biotopos abiertos tuvieran todavía verdadera importancia.

Los diagramas que presentamos difieren totalmente de los existentes para la Dordoña (Delpech 1975). Las poblaciones de esta zona basaban su economía cazadora, durante el Magdaleniense, casi exclusivamente sobre el reno.

Evidentemente, esta radical diferencia en la elección de presa se basa en que el medio, a pesar de la proximidad e incluso contigüidad de ambas regiones, ofrecía especies distintas. Sobre este particular he hablado ya ampliamente en otras ocasiones (Altuna 1972, 1979).

En todo caso la caza del ciervo no adquiere nunca en la región Cantábrica la exclusividad que adquiere la del reno en el Magdaleniense de la Dordoña,

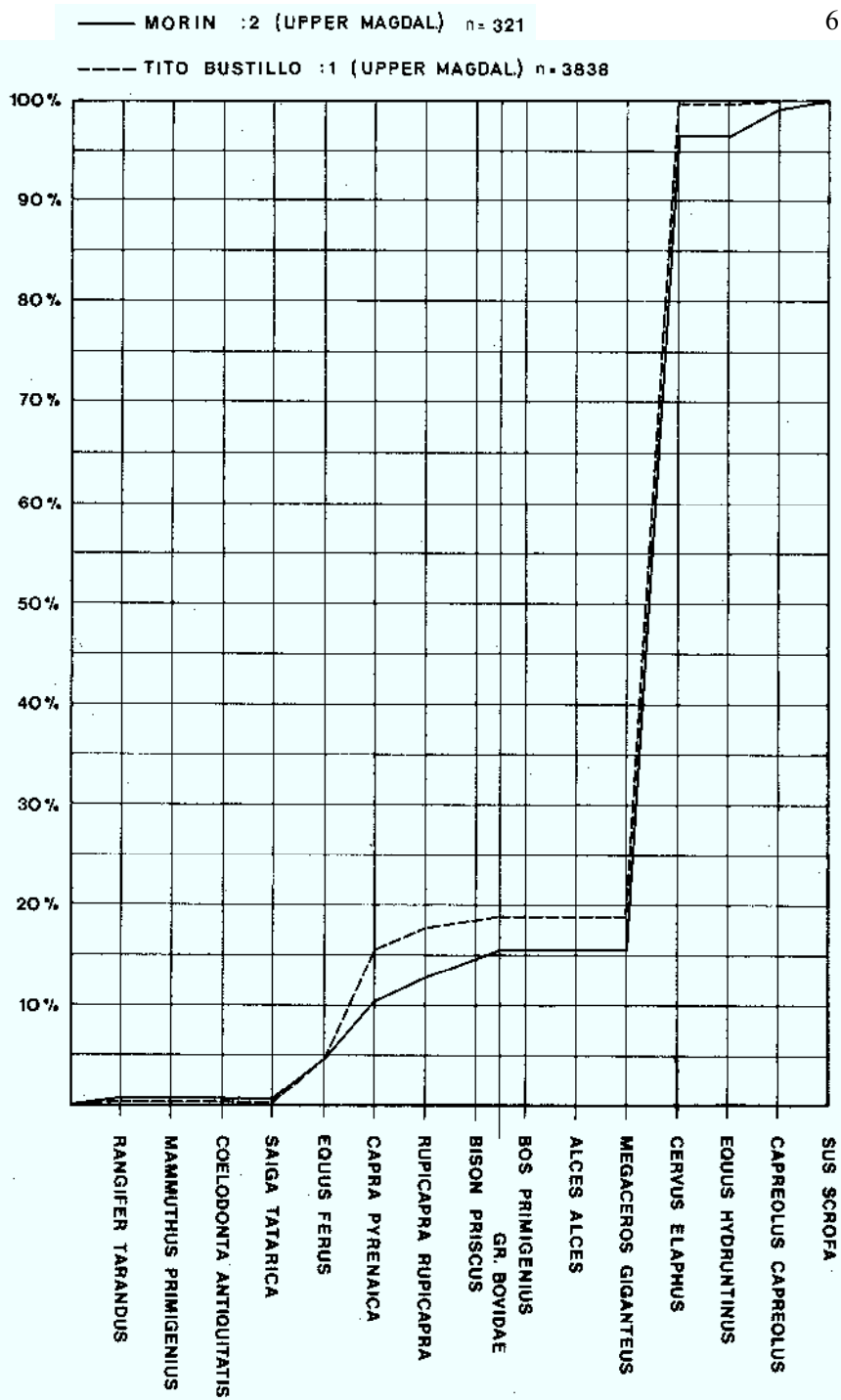


Fig. 2. Diagramas acumulativos de porcentajes de ungulados en los niveles Magdalenienses de los yacimientos de Morin y Tito Bustillo.

ya que siempre va acompañada en una medida no despreciable de la caza de la cabra o del sarrío especialmente (ver Urriaga y Aitzbitarte en la Tabla 3).

	AITZBITAR.		URTIAGA		MORIN		TITO BUSTI.		LA RIERA			
	Magd. Sup-Fin		Magd. Fin. D		Magd. V 2		Magd. Sup. 1		Magd. Sup. 21-23		Magd. Fin. 24-27	
	NR	%	NR	%	NR	%	NR	%	NR	%	NR	%
<i>Sus scrofa</i>	5	0.9	24	1.1	3	0.9			2	0.2	31	1.1
<i>Cervus elaphus</i>	323	60.8	1002	47.0	260	81.1	3120	81.3	983	84.3	1963	67.4
<i>Rangifer tarandus</i>	3	0.6	46	2.1	2	0.6	1	0.03	2	0.2	5	0.2
<i>Capreolus capreolus</i>	6	1.1	226	10.6	9	2.8	3	0.08	6	0.4	146	5.0
<i>Capra pyrenaica</i>	9	1.7	545	25.5	19	5.9	449	11.7	156	13.4	665	22.8
<i>Rupicapra rupicapra</i>	147	27.7	245	11.5	8	2.5	76	1.98			73	2.5
Bos - Bison	28	5.3	16	0.8	8	2.5	40	1.04			10	0.3
<i>Equus ferus</i>	10	1.9	29	1.4	12	3.7	149	3.88	17	1.5	21	0.7
TOTAL	531		2133		321		3838		1166		2914	

Tabla 3. Número de restos (NR) y porcentajes (%) respecto al total de ungulados cazados en los niveles Magdalenienses de Aitzbitarte IV, Urriaga, Morín, Tito Bustillo y La Riera.

El segundo conjunto de yacimientos, el que explota preferentemente la cabra, es el caso de los yacimientos situados junto a importantes macizos rocosos abruptos, típico biotopo de esta especie. A este tipo pertenecen Ermitia, algunos niveles de Ekain, Erralla, Bolinkoba y Rascaño (Fig. 3). En estos casos la segunda especie consumida es el ciervo, a diferencia de lo que ocurre en el Ariège, en yacimientos situados en biotopos análogos, con dominio de cabra, como el de la Grotte de La Vache (Koby 1958), en el que el reno domina al ciervo, como segunda especie.

En el Cantábrico, aunque el reno ha sido hallado ya en numerosos yacimientos, sin embargo su presencia no alcanza el 5 % del total de los ungulados.

La caza del caballo tuvo también poca importancia en los niveles Solutrenses y Magdalenienses, excepto en el Solutrense de Santimamiñe (Castaños 1984) y en el Magdaleniense de Bolinkoba (Castaños 1983).

La caza de grandes mamíferos, como el mamut o el rinoceronte, queda reducida en el Cantábrico a su mínima expresión (unos pocos fragmentos entre todos los yacimientos excavados). Se ve que estas especies no eran cazadas, no tanto por la dificultad o peligrosidad que este tipo de caza pudiera encerrar, lo cual puede ser cierto, sino ante todo por la escasez de tales animales en la zona. En Aquitania, donde tal caza también es muy reduci-

— EKAIN :VIa y VI b (UPPER MAGDAL.) n = 197
 - - - - - ERMITTIA :3 (MAGDAL. IV) n = 276
 - · - · - RASCAÑO :3 (MAGDAL. IV) n = 543

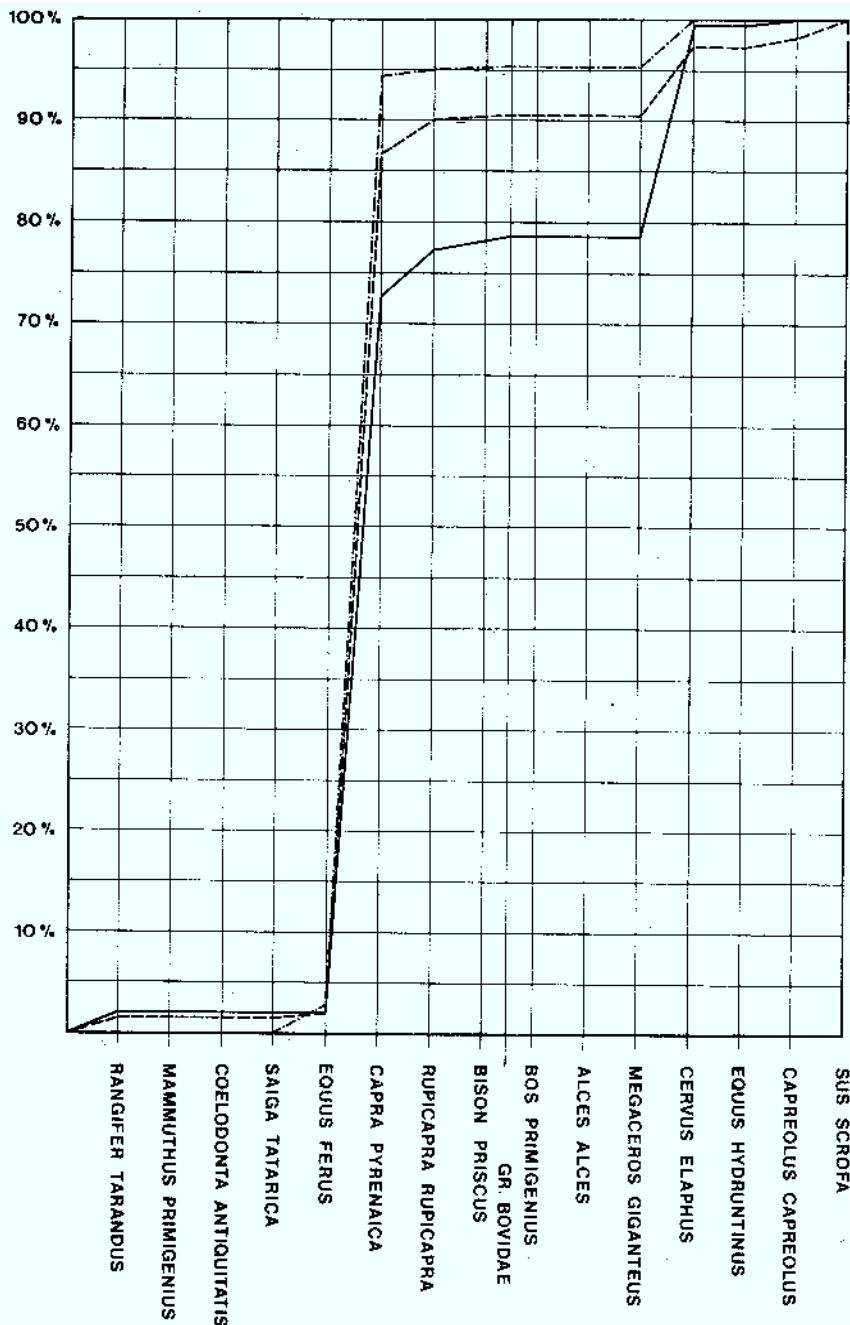


Fig. 3. Diagramas acumulativos de porcentajes de ungulados en los niveles Magdalenienses de Ermitia, Ekain y Rascaño.

da (2) fueron más abundantes, tal como lo muestran las numerosas representaciones rupestres, especialmente de mamut, en Rouffignac, Les Combarelles, Font de Gaume, Pech-Merle, etc. Tales representaciones en el Cantábrico se reducen a dos ejemplares. Claro está que en este punto entran factores humanos de elección de modelo que no reflejan la abundancia o escasez de una determinada especie (Altuna 1983). Es clásico al respecto la escasez de representaciones de reno, frente a otras especies como caballos o bisontes, en las cuevas decoradas de Aquitania, donde aquel animal era abundantísimo. De todas maneras, en el caso del mamut coinciden su mayor abundancia en las representaciones de Aquitania con la mayor presencia de restos en los yacimientos de aquella zona.

LOS TIEMPOS POSTGLACIALES

El paso del Magdaleniense al Aziliense viene señalado por las características siguientes:

Salvo algún caso excepcional, la caza del ciervo aumenta, incluso en aquellos yacimientos como Ermitia y Rascaño, especializados en la caza de la cabra. Claro está que en estos últimos ésta sigue siendo la especie dominante.

La caza de la cabra disminuye, consiguientemente. En el yacimiento de Arenaza se observa esta disminución a lo largo del Aziliense. Disminuye también la caza del caballo y del sarrío.

Aumenta en cambio notablemente la caza del corzo y del jabalí. Se da por tanto una mayor explotación de los biotopos forestales, motivada sin duda por una mayor expansión del bosque tras el atemperamiento climático postglacial. Este aumento de corzo y jabalí continúa durante el Mesolítico Final (Fig. 4).

INTRODUCCION DE LA DOMESTICACION

Sobre estas poblaciones cazadoras, cuya economía depredadora se basaba sustancialmente en la caza del ciervo, seguida de la de la cabra, jabalí y corzo, llegó hacia el 3.500 a. d. C. la Neolitización.

Sobre los restos óseos de yacimientos Cantábricos de esta época sólo tenemos estudios referentes al País Vasco.

La primera especie que aparece domesticada es el perro. Ha sido hallado en el Mesolítico Final de dos yacimientos, Marizulo y Arenaza, de economía meramente depredadora. En el primero predomina la caza del ciervo, seguida

(2). La mayoría de los escasos restos de mamut proceden de defensas y molares, que pudieron obtenerse de animales muertos para la confección de uno u otro tipo de ajuar.

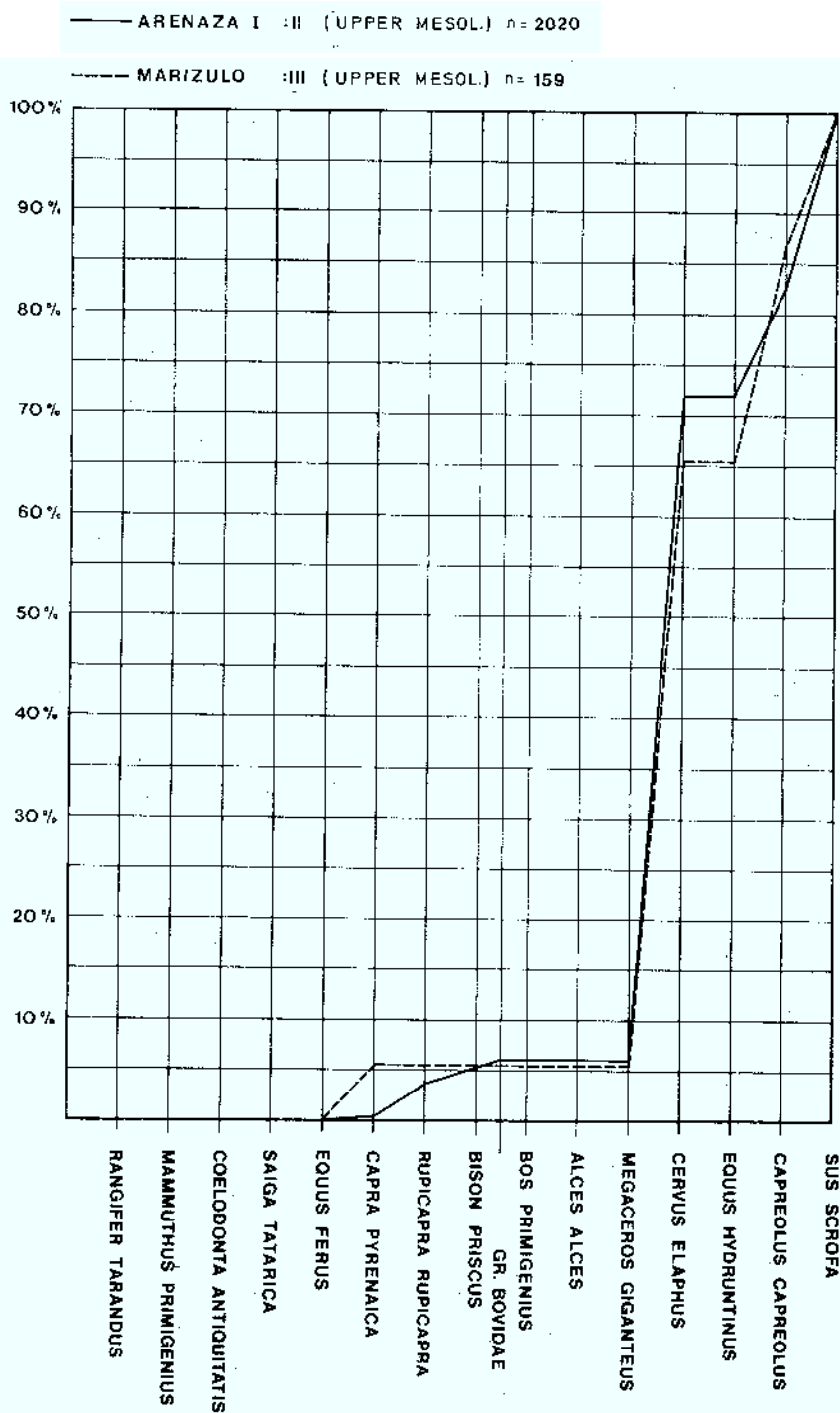


Fig. 4. Diagramas acumulativos de porcentajes de ungulados en los niveles del Mesolítico Final de Arenaza y Marizulo.

de la del jabalí y corzo. En el segundo domina también el ciervo, seguida de la cabra, jabalí y corzo.

La presencia de este perro parece deberse a la ayuda que los cazadores del Mesolítico Final recibirían de él en la caza.

Se trata de un animal de pequeña talla, de dimensiones análogas al llamado perro de las turberas (*Canis familiaris palustris*) descrito por vez primera por Rüttimeyer (1862). Como hemos indicado en otro lugar (Altuna 1980), los antecesores de este perro de Marizulo habían sido domesticados con bastante anterioridad, habida cuenta de la gran disminución de tamaño que muestra, si se le compara aún con los menores lobos. Esta disminución no pudo alcanzarse en muy breve tiempo. No conocemos en el País, sin embargo, las formas transicionales entre lobo y perro, necesarias para concluir una domesticación in situ. Aunque existía en el lugar el agriotipo o especie salvaje de la que procede el perro, no existen datos para afirmar que se hubiera importado la técnica de la domesticación, más que el animal domesticado mismo.

Así pues, en el País durante el 4.º milenio a. C., en épocas en las que en otros lugares relativamente próximos, como la Provenza, ya había penetrado desde hacía más de dos milenios la domesticación, no se conoce, hoy por hoy, más animales domésticos que el perro citado. Es menester esperar al Neolítico para encontrarnos con la ganadería ovicaprina, bovina y de cerda. Según nuestros actuales conocimientos por tanto, podemos afirmar que la domesticación no penetró como fenómeno precoz en el mundo cultural Mesolítico, como podía haber ocurrido, habida cuenta de lo mucho que éste perduró en el País.

El Neolítico está muy tímidamente representado en el Cantábrico y hasta ahora sólo se han estudiado los restos óseos de cinco yacimientos con niveles Neolíticos, los cinco del País Vasco: Arenaza, Los Husos y Marizulo (Altuna 1980); Fuente Hoz (Mariezkurrena 1983) y Santimamiñe (Castaños 1984) (Tabla 4).

En los cinco niveles se observa que la caza de ungulados salvajes, ciervo sobre todo, era todavía importante. En Los Husos alcanza el 37,8 % del total de restos de mamíferos, y en Arenaza el 21 %. Esta importancia aumenta aún más si en lugar de atender al número de restos atendemos al peso de la carne suministrada por esos ungulados (Fig. 5). En Marizulo los restos de animales domésticos se reducen casi exclusivamente al esqueleto de un perro y de un cordero. Aparte de ello hay 16 restos más de animales domésticos, frente a 238 de ungulados salvajes.

Entre las especies domésticas destacan, en cuanto al número de restos, el ganado ovicaprino, seguido del vacuno y después del de cerda. En cuanto a la carne obtenida de ellos, el vacuno es el que más kilogramos proporcionó en Los Husos y Arenaza, seguido del ovicaprino.

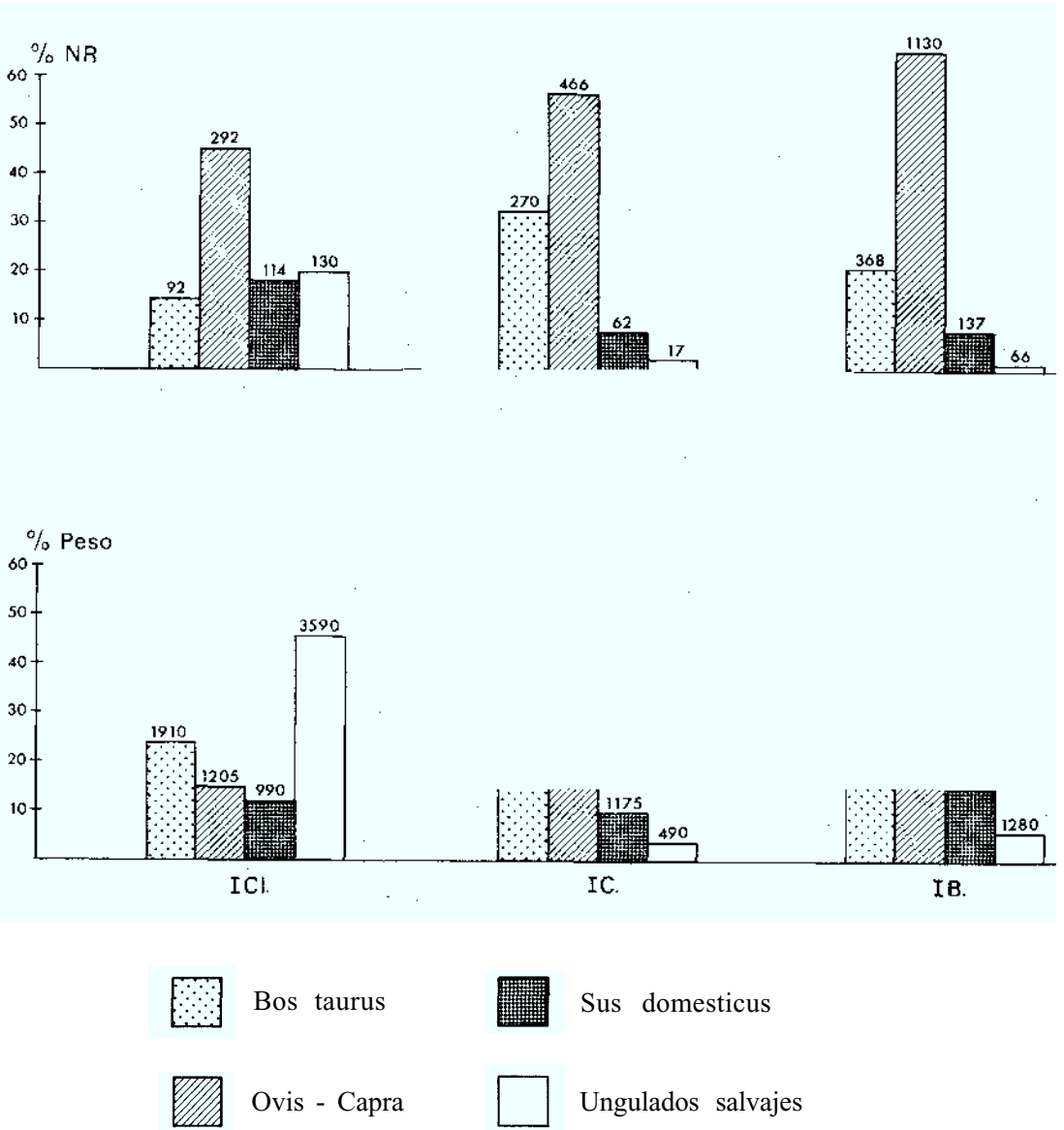


Fig. 5. Diagrama de porcentajes del número de restos (NR) y del peso de los huesos de los principales mamíferos hallados en los niveles de Arenaza. Sobre cada columna, el número de restos de cada especie y el del peso en gramos de los huesos, respectivamente.

El ganado ovicaprino llegó domesticado al País por la sencilla razón de que no existían en éste los agriotipos o especies salvajes de las que procede.

En cambio, el bovino y el de cerda pudieron ser domesticados aquí, pues existían en la región el uro y el jabalí. Si lo fueron de hecho, es una cuestión a la que hoy por hoy es imposible darle respuesta, debido a la exigüedad del material óseo que estos yacimientos han proporcionado. De todas formas se observa que los restos mensurables de los bovinos Neolíticos de Arenaza y Los Husos superan ampliamente a las medidas de todos los bovinos de los niveles posteriores estudiados. ¿Se trata de formas transicionales, indicadoras de una domesticación en el lugar? Creemos que hay que esperar a nuevos hallazgos para poder dar contestación a esta pregunta.

Algo parecido ocurre con los restos de cerdo. Pero éstos son aún más contados, por lo que es menester también esperar a nuevos hallazgos.

EVOLUCION DE LA GANADERIA

El paso del Neolítico al Eneolítico puede seguirse en dos de los yacimientos que venimos citando: Arenaza y Los Husos.

En Los Husos se observan estas variaciones (Tabla 4):

	ARENAZA						LOS HUSOS					
	Neolit. IC1		Eneolit. IC		Bronce IB		Neolit. IV		Eneolit. III-IIIb4		Bronce IIB3-IC	
	NR	%	NR	%	NR	%	NR	%	NR	%	NR	%
Equus caballus									2	0.4	1	0.25
Bos taurus	92	14.6	270	33.1	368	21.6	25	16.1	100	20.3	204	49.0
Ovis + Capra	292	46.6	466	57.2	1130	66.5	59	38.0	215	43.7	160	38.5
Sus domesticus	114	18.1	62	7.6	137	8.1	10	6.4	81	16.5	40	9.6
Canis familiaris									3	0.7		
Cervus elaphus	119	19.0	7	0.8	38	2.2	33	21.3	40	8.1	1	0.25
Capreolus capreolus	4	0.6	3	0.4	11	0.6	9	5.8	5	1.0		
Bos primigenius	2	0.3	4	0.5	4	0.2	11	7.1	10	2.0		
Sus scrofa	5	0.8	3	0.4	13	0.8	8	5.2	10	2.0		
Oryctolagus cunicul.							1	0.6	26	5.3	10	2.4
TOTAL	628		815		1701		156		492		416	

Tabla 4. Número de restos (NR) y porcentajes (%) respecto al total de animales domésticos y de ungulados salvajes, de los niveles Neolíticos, Eneolíticos y del Bronce de los yacimientos de Arenaza y Los Husos.

- una disminución de la caza de ungulados salvajes,
- un aumento en el consumo de bovino y de cerdo,
- se mantiene semejante el consumo de ovicaprino,
- aparición, por vez primera, del caballo. También se halla presente esta especie en el Eneolítico de Aldeacueva (Vizcaya).

En Arenaza se observa también un descenso de la caza y un aumento del consumo de vacuno. No así del cerdo. No se halla presente el caballo.

El caballo salvaje, que hemos visto que ya desde el Paleolítico Superior es poco frecuente en el Cantábrico, va disminuyendo aún más durante el Aziliense, siendo muy raro en el Mesolítico Final y Neolítico. Lo vemos de nuevo en el Eneolítico de Los Husos y Aldeacueva. ¿Estaba ya domesticado? Los raros restos hallados no nos permiten decidir, si bien es probable que se trate de un animal ya domesticado.

El paso a la Edad del Bronce acusa aún más el abandono de la caza. Por lo demás la ganadería pastoreada sigue siendo análoga a la que acabamos de ver en el Eneolítico.

La economía del Eneolítico y de la Edad del Bronce continúa siendo eminentemente ganadera. Concretamente, en la parte montañosa del País Vasco no se tienen pruebas seguras de la existencia de la agricultura. En la zona meridional (Los Husos) hay claros signos de esta agricultura, pero su desarrollo era mínimo.

Es al pasar a la Edad del Hierro, con la llegada de los indoeuropeos, cuando se observa un nuevo cambio en las prácticas ganaderas. Esta cultura se extendió preferentemente en la zona meridional del País Vasco, donde la agricultura experimentó un ligero desarrollo. Yacimientos importantes con niveles pertenecientes a esta cultura son los de Oro, Henayo, Berbeia, Alto de La Cruz, El Castillar y La Hoya (3). La parte montañosa del País permaneció más impermeable a esta penetración y continuó siendo sustancialmente pastoril. En todo caso conocemos muy poco de ella, fuera de los testimonios funerarios que nos han llegado en forma de círculos de piedras o cromlechs de incineración.

En cambio, en la parte meridional se conocen castros y poblados importantes, que están siendo excavados estos últimos años. En ellos se ha podido certificar la presencia de una agricultura cerealista, aunque la economía básica seguía siendo el pastoreo y la ganadería (Tabla 5).

Se observa que el consumo de ganado bovino sigue siendo muy importante y que aumenta el de cerda, disminuyendo el ovicaprino. Lo que decimos

(3) Los estudios arqueozoológicos de estos yacimientos pueden verse en Altuna (1965, 1975, 1978, 1980), Mariezkurrena (1986) y Bataller (1952, 1953).

	ORO		HENAYO				BERBE		LA HOYA			
	II		III	II+I		II-V		B		A		
	NR	%	NR	%	NR	%	NR	%	NR	%	NR	%
Equus caballus	3	1.0	6	0.6	4	0.3	22	1.6	21	1.1	60	1.2
Equus asinus											9	0.2
Bos taurus	81	26.3	328	32.5	360	29.6	755	53.8	702	37.3	2129	44.0
Ovis + Capra	102	33.1	448	44.5	460	37.8	362	25.8	621	33.0	1362	28.1
Sus domesticus	117	38.0	224	22.1	384	31.8	232	16.5	373	20.0	1032	21.3
Canis familiaris			3	0.3	2	0.16	16	1.1	5	0.3	8	0.2
Cervus elaphus	2	0.6			7	0.56	10	0.7	147	7.8	219	4.5
Capreolus capreolus	3	1.0			1	0.08	2	0.1	8	0.4	10	0.2
Sus scrofa							5	0.4	1	0.1	15	0.3
TOTAL	308		1009		1218		1404		1881		4844	

Tabla 5. Número de restos (NR) y porcentajes (%) respecto al total de animales domésticos y ungulados salvajes, de los niveles de la Edad del Hierro de los yacimientos de Oro, Henayo, Berbeia y La Hoya.

adquiere aún mayor énfasis si en vez de considerar el número de restos consideramos la cantidad de carne suministrada por ellos (Fig. 6).

En todos estos yacimientos están presentes el perro y el caballo, aunque en porcentajes mínimos. Llama precisamente la atención la débil presencia del caballo en estos pueblos indoeuropeos o indoeuropeizados.

La caza de ungulados salvajes tiene muy poca importancia. Gran parte de los restos de ciervo son fragmentos de cuerna utilizados para la fabricación de mangos de instrumentos y otros utensilios. En numerosos casos se ha visto que se trata de cuernas de desmogue halladas en el campo y no de cuernas pertenecientes a ciervos cazados.

Concluye la Edad del Hierro con una penetración celtíbera desde la Meseta Norte hacia los siglos V-IV a. d. C. Estos pueblos celtíberos se asentaron en las zonas próximas al Ebro y existe una constancia clara de los mismos en las excavaciones, aún en curso, del gran poblado de La Hoya.

Estos pueblos importaron dos animales domésticos más, que entran en el País Vasco y en todo el Cantábrico por vez primera: el asno y la gallina (Altuna y Mariezkurrena 1983). Los restos hallados hasta el presente en el nivel A de La Hoya no son numerosos, pero certifican, sin lugar a dudas, la llegada de estos animales con la invasión citada.

En estos pueblos destaca una agricultura de tipo cerealista, con la introducción de elementos nuevos como el arado. Los restos de estas gramíneas aparecen en las vasijas de almacenaje que las contuvieron.

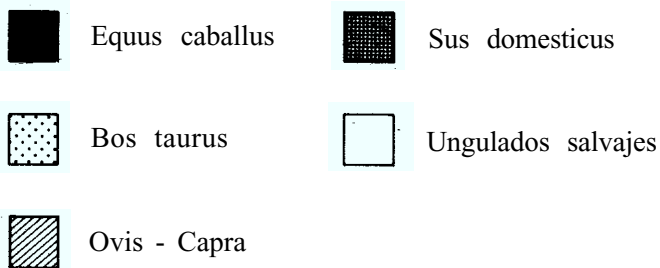
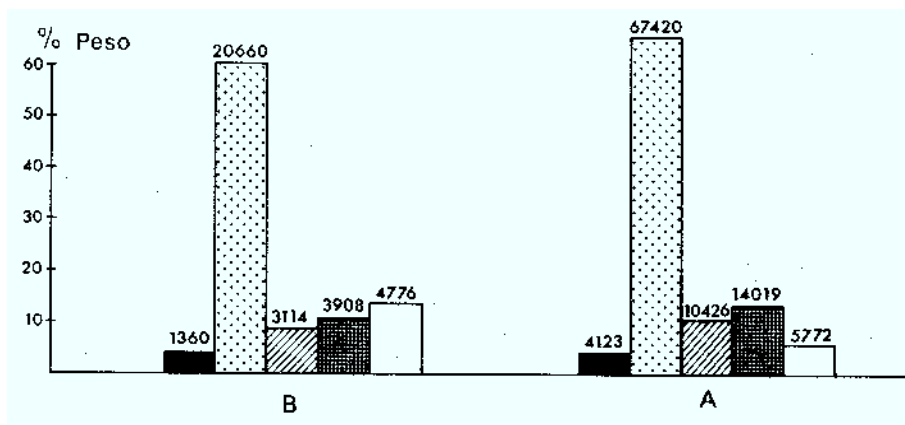
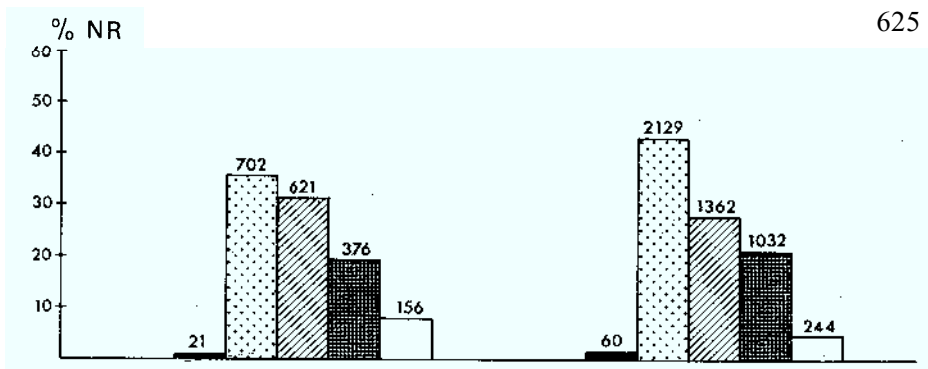


Fig. 6. Diagrama de porcentajes del número de restos de los niveles Indoeuropeos (B) y Celtíbero (A) del yacimiento de La Hoya. Sobre cada columna, el número de restos de cada especie y el del peso en gramos de los huesos, respectivamente.

Es sobre estos asentamientos del final de la Edad del Hierro o junto a ellos sobre los que irán asentándose, en especial en la zona meridional del País Vasco, los establecimientos romanos, desde el siglo I a. d. C.

BIBLIOGRAFIA

- ALTUNA, J. Fauna del yacimiento de "Castro de Peñas de Oro", Valle de Zuya (Alava). *Boletín de la Inst. Sancho el Sabio IX*, 157-182. 1965.
- ALTUNA, J. Los mamíferos del yacimiento prehistórico de Morín (Santander). In.: González Echegaray, J. & Freeman, L. G.: Cueva Morín, Excavaciones 1966-68. *Publicaciones del Patronato Cuevas Preh. de Santander 6*, 361-398. 1971.
- ALTUNA, J. Fauna de mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa. *Munibe 24*, 1-464+28 láminas. 1972.
- ALTUNA, J. Fauna de mamíferos de la cueva de Morín (Santander). In.: González Echegaray, J. & Freeman, L. G. Cueva Morín: Excavaciones 1969. *Publicaciones del Patronato Cuevas Preh. de Santander 10*, 219-290. 1973.
- ALTUNA, J. Fauna de Mamíferos del Castro del Castillo de Henayo, Alava (Edad del Hierro). *Estudios de Arqueología Alavesa 8*, 213-219. 1975.
- ALTUNA, J. Los mamíferos del yacimiento prehistórico de Tito Bustillo (Asturias). In.: Moure, J. A. & Cano, M. Excavaciones en la Cueva de Tito Bustillo (Asturias). *Instituto de Estudios Asturianos 149-194*. 1976.
- ALTUNA, J. Restos óseos del Castro de Berbeia (Barrio, Alava). *Estudios de Arqueología Alavesa 9*, 225-244. 1978.
- ALTUNA, J. La faune des ongulés du Tardiglaciaire en Pays Basque et dans le reste de la region cantabrique. Colloq. Intern CNRS 271 "La fin des Temps Glac. in Europe (1977)" 85-96. 1979.
- ALTUNA, J. Historia de la domesticación animal en el País Vasco desde sus orígenes hasta la romanización. *Munibe 32*, 1-163. 1980.
- ALTUNA, J. Analisis of the mammalian fauna. In.: Straus, L. G.; Altuna, J.; Clark, A et Al... Paleocology at La Riera (Asturias, Spain). *Current Anthropology 22*, 655-682. 1981.
- ALTUNA, J. Restos óseos del yacimiento prehistórico del Rascaño. In.: González Echegaray, J. & Barandiarán, I. El Paleolítico Superior de la Cueva del Rascaño (Santander). *Centro de Investigación y Museo de Altamira. Monografías 3*, 221-269. 1981.
- ALTUNA, J. On the relationship between archaeofaunas and parietal art in the caves of the Cantabrian Region. In.: Clutton Brock, J. & Grigson, C. Animals and Archaeology 1. Hunters and their prey. *Bar International Series 163*, 227-238. 1983.
- ALTUNA, J. MARIEZKURRENA, K. Los restos más antiguos de gallo doméstico en el País Vasco. *Estudios de Arqueología Alavesa*, 11, 381-386. 1983.
- ALTUNA, J. MARIEZKURRENA, K. Bases de subsistencia de origen animal en el yacimiento de Ekain. In.: Altuna, J.; Merino, J. M. El yacimiento prehistórico de la Cueva de Ekain (Deba, Guipúzcoa). *Eusko Ikaskuntza Serie B 1*, 211-280. 1984.
- ALTUNA, J. MARIEZKURRENA, K., Bases de subsistencia de los pobladores de Erralla: Macromamíferos. In.: Altuna, J.; Baldeón, A.; Mariezkurrena, K. Cazadores Magdalenienenses en Erralla (Cestona, País Vasco). *Munibe (Antropología, Arqueología) 37*, 87-117. 1985.

- BATALLER, R. Estudios de los restos de animales procedentes de la estación prehistórica de Cortes de Navarra. *Príncipe de Viana* 46-47, 41-64. 1952.
- BATALLER, R. Complemento al estudio de los restos de animales procedentes de la estación protohistórica de Cortes de Navarra. *Príncipe de Viana* 50 y 51, 47-57. 1953.
- CASTAÑOS, P. M. Estudios de los Macromamíferos del yacimiento prehistórico de Bolinkoba. *Kobie* XIII, 261-298.
- CASTAÑOS, P. M. Estudio de los Macromamíferos de la cueva de Santimamiñe (Vizcaya). 1984. *Kobre (serie Paleantropología y C. Naturales)* XIV, 235-318.
- DARLING, F. F. A Herd of Red Deer: Study in Animal Behavior. 1963 London.
- DELPECH, F. Les faunes du Paleolithique Supérieur dans le Sud-Ouest de La France (Thèse). 3 tomos. 374 páginas. 98 planos. 159 tab. Univ. Bordeaux I. 1975.
- FLEEROV, K. Musk Deer and Deer (Fauna of USSR, Mammals, Vol. 1, N. 2) (trans. by A. Biron & Z. Cole). 1960 Jerusalén.
- KOBY, F. ED. Les leporides magdaleniens de la grotte de La Vache. *Bull. Soc. Préhistorique de l'Ariege* 13, 49-56. 1958.
- MARIEZKURRENA, K. Fauna del yacimiento prehistórico de Fuente Hoz (Alava). (Informe preliminar). *Estudios de Arqueología Alavesa* 11, 69-75. 1983.
- MARIEZKURRENA, K. La cabaña ganadera de El Castillar de Mendavia. En prensa. *Munibe (Antropología y Arqueología)*. 1986.
- PASSEMARD, E. Les Station Paleolithiques du Pays Basque et leurs relations avec les Terrasses d'Alluvions de La Nive 217 PP. + 8 planos. 1924 Bayonne.
- RÜTIMEYER, L. Die Fauna der Pfahlbauten der Schweiz. Neue Deukschr. D. Allg. Schweiz. Gesellschaft F. *Die Gesellschaft Naturwissenschaft* 19. 1862.
- SAINT-PERIER, R. La grotte d'Isturitz III. Les Solutréens, Les Aurignaciens et Les Mousteriens. *Archives de l'Institut Paleontologie Humaine* 25. 1952 Paris.